

Rescate arqueológico

Las losas esculpidas del rancho San Diego

Por ALFREDO BARRERA RUBIO



Foto 1.— Dos personajes sentados al estilo oriental, en actitud dinámica.— (Fotos de Gabriela García L.)

El rancho San Diego está situado al Poniente del municipio yucateco de Santa Elena, a una distancia aproximada de 6 Km., siendo 2.5 Km. de terracería y el tramo restante está constituido por un camino carretero de "kankab" en peores condiciones.

En dicho rancho se hallan varios montículos y vestigios arqueológicos que han sido registrados en el "Atlas arqueológico de Yucatán", con la clave 16Qd (10): 149 (1).

Fue el 25 de octubre de 1979, cuando visité por primera vez el sitio, con motivo de denuncias de destrucción y saqueo de uno de los montículos prehispánicos localizados en terrenos del rancho San Diego.

Acompañado de los guardianes de Kabah, Antonio Keb Ku y Graciano Delgado Martín, conocedores de la zona, llegamos al lugar citado. El rancho se halla limitado por una cerca de alambre a unos 200 m. de la entrada y a 150 m. de la casa principal, hacia el Norte, hallamos el montículo afectado.

Este forma parte de un conjunto de 4 que se disponen en una plaza, en cuyos alrededores se hallan vestigios de otros complejos de estructuras, con restos de arquitectura "Puuc" y cisternas o "chultunes", la cerámica superficial diagnóstica es Pizarra Puuc (Clásico Tardío).

La estructura saqueada presenta huellas de excavaciones, con la consecuente remoción de las piedras labradas de revestimiento y decoración del edificio, tales como tamborcillos con atadura, grecas, elementos serpentinos, piedras dentadas o "chimez", pero de todas ellas destacan unas losas rectangulares con relieves, sueltas en derredor.

Al parecer el objetivo principal de la destrucción fue la búsqueda y saqueo de esta serie de losas esculpidas que formaban parte de algún tablero decorativo del edificio.

Solamente 6 de las losas con relieves fueron halladas, de un número mayor no determinado y que seguramente fueron a parar a manos de algún coleccionista sin escrúpulos.

A continuación describiremos tres de los principales relieves para que el lector pueda tener una idea de la temática representada.

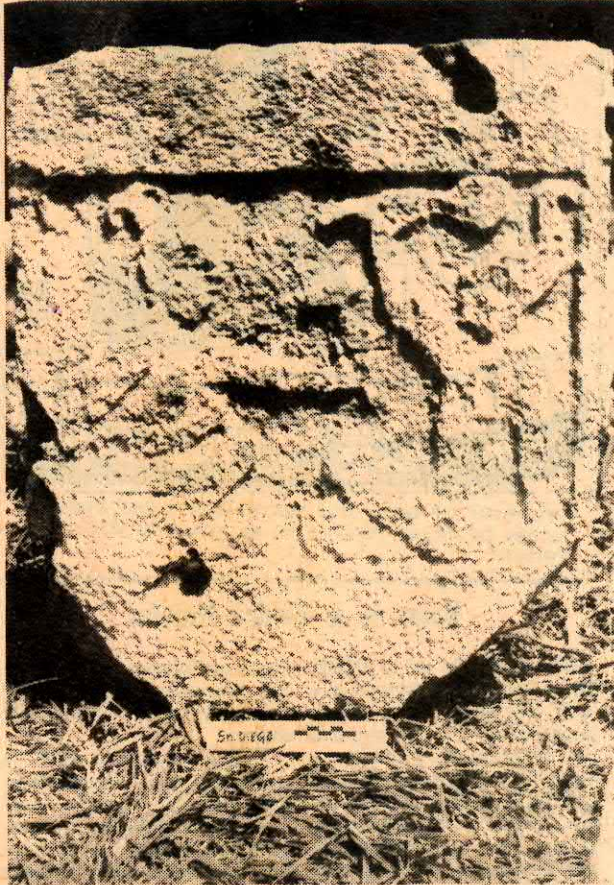


Foto 2.— ¿Músicos con sonajas en las manos?



sentadas de perfil al estilo oriental, una frente a la otra. El personaje de la derecha tiene los brazos entrecruzados, con la mano izquierda hacia abajo formando una depresión circular, tiene un tocado en forma de gorro y la boca la tiene semiabierta. La otra figura tiene el brazo izquierdo extendido hacia la cara de su compañero y el brazo derecho flexionado hacia arriba, como si intentara dar un golpe.

La segunda de las piedras esculpidas (foto 2) tiene dimensiones similares a la anterior y como ésta, consta de dos personajes en cuclillas, uno enfrente del otro y de perfil.

El de la derecha tiene la mano izquierda apoyada en el suelo y con la derecha sostiene un objeto con mango, que se asemeja a una sonaja, lleva además un tocado. El individuo de la izquierda sostiene con la mano izquierda un objeto semejante al del anterior personaje y el otro brazo lo tiene suspendido hacia la mitad del cuerpo. Se puede apreciar también su tocado bifurcado.

Los personajes descritos al parecer son "nobles" que están tratando asuntos relativos a su posición.

La última de las piedras con relieves que vamos a describir (foto 3) es una de las piezas mejor conservadas, se trata de dos personajes en actitud dinámica, al parecer danzando, teniendo ambas braguero, y con las piernas

suspendidas y en movimiento. La figura de la derecha tiene los brazos suspendidos horizontalmente uno hacia delante y el otro detrás, se ve parte del rostro y el cabello cae hacia adelante.

El otro danzante tiene los brazos cubriéndose el rostro, sobre el cual también le cae el pelo. La escena es de un exquisito dinamismo en la que destaca la naturalidad y la sencillez.

En general los relieves hallados en el rancho San Diego, por sus características antes descritas, se apartan de lo que comúnmente se ha observado en la zona Puuc, en el arte y la estética, ya que por lo común las representaciones son de índole hierática o de mayor simbolismo.

Dada la importancia de las losas esculpidas de San Diego y en virtud el peligro potencial que corrían dichas piezas en el sitio, nos dispusimos a trasladarlas a la ciudad de Mérida, donde quedaron a disposición del Centro Regional del Sureste para su protección.— A.B.R.— Mérida, Yuc., febrero de 1982.